

MEMORIA COLECTIVA EN EL RELATO DE POBLADORES

Recibido: 14 de junio de 2024

Aceptado: 28 de junio de 2024

Casilda Parra¹ y Edgar Molina²

RESUMEN

La historia local de las comunidades nos aporta conocimientos, saberes y prácticas sociales que nos permite rastrear la génesis de las relaciones que los pobladores han desarrollado para hacer sus modos de vida, expresado en lo histórico, sociocultural, económico y político. El propósito de la investigación es reconstruir la memoria colectiva en el encuentro de significantes socioculturales, a partir de las voces silenciadas o excluidas de los distintos actores, en la comunidad de San Luís, municipio Mercedes Díaz, estado Trujillo. La metodología narrativa oral, permite, conocer las vivencias y/o experiencias personales y colectivas. La investigación toma relevancia al considerar el relato de los pobladores, que brindó hallazgos para la comprensión de significantes socioculturales como tradiciones, valores, rituales, participación, organización, construidos por cada uno de sus integrantes como parte de una historia viva, diversa y compleja, aportando a la construcción del conocimiento a través del diálogo de saberes.

Palabras clave: memoria colectiva, relatos, pobladores, participación

- 1 **Casilda A. Parra González:** Socióloga egresada de la Universidad del Zulia, Magister Scientiarum Gerencia de Recursos Humanos (UNERMB), Magister Scientiarum Tecnología y Diseño Educativo (UNESR), Doctorado en Ciencias: mención Gerencia (URBE). Certificado Postdoctoral en Ciencias Administrativas. Docente investigadora de UNESR-Núcleo Valera. Categoría Agregado. Profesora de cursos en Pregrado, Postgrado UNESR y UPEL. Coordinadora de la Línea de investigación Gerencia y Tecnología. Correo:parracasilda@gmail.com.
- 2 **Edgar H. Molina Arenas:** Ingeniero Químico, egresado de la Universidad del Zulia, Magister Scientiarum en Gerencia de Recursos Humanos (UNERMB). Profesor categoría Instructor (UNESR, Núcleo Valera). Docente investigador de la UNESR-Núcleo Valera, Prof. Pregrado y Postgrado UNESR. Miembro de la Línea de investigación Gerencia y Tecnología. Investigador A-1, (PEI). Correo: emolina.unesr.edu@gmail.com.

COLLECTIVE MEMORY IN THE REPORT OF PEOPLE

ABSTRACT

The local history of the communities provides us with knowledge, knowledge and social practices that allows us to trace the genesis of the relationships that the residents have developed to make their ways of life, expressed in sociocultural, economic and political history. The purpose of the research is to reconstruct the collective memory in the encounter of socio-cultural signifiers, based on the silenced or excluded voices of the different actors, in the community of San Luís, Mercedes Díaz municipality, Trujillo state. The oral narrative methodology allows us to know personal and collective experiences and/or experiences. The research becomes relevant when considering the story of the residents that provided findings for the understanding of sociocultural signifiers such as traditions, values, rituals, participation, organization, power, built by each of its members as part of a living, diverse and complex history. , contributing to the construction of knowledge through the dialogue of knowledge.

Keywords: collective memory, local history, sociocultural signifier

Introducción

El estudio de la historia regional y local en Venezuela ha despertado un inusitado interés, la temática por supuesto, no es nada nuevo. Desde hace mucho tiempo se viene cultivando este género histórico y existe una variedad de trabajos que constituyen un punto de referencia para toda investigación. Por lo general, podríamos decir que han sido relatos presentados en síntesis históricas elaboradas por los cronistas de las ciudades u otras personas simpatizantes con la historia de su terruño, quienes se han ocupado de emprender esos estudios pioneros, en la mayoría de los casos, realizados con una fuerte carga anecdótica.

Es la historia que nos habla de la vida diaria de los pobladores y pobladoras, de lo familiar y cotidiano, de las prácticas sociales que instruye y enseña, lo más elemental de nuestra identidad, que conecta los individuos con su entorno desarrollando un alto sentido de pertenencia hacia la comunidad.

Esta historia regional y local que buscamos se promueva no tiene por qué ser relacionada con la idea de distanciamiento de la historia nacional, ni la

reconstrucción instrumental, racionalista y fragmentaria que conduce a una visión positivista de los hechos, sino la historia regional y local de hoy es un hacer, una práctica que entiende que la acción y la voluntad de una localidad concreta, es mucho más amplia que sus propias realidades espaciales, en la cual se reivindican las prácticas sociales que simbolizan las identidades y los territorios, para una mejor comprensión del pasado, del presente y del futuro de los hombres y mujeres.

Memorias colectivas

La historia local o memoria colectiva constituye la cotidianidad de los pobladores en su lenguaje y en su actuar, que simboliza el conjunto de huellas cotidianas que deja el ser humano en su paso por el tiempo y que son recordadas mediante la memoria colectiva de las comunidades, memoria de un valorado pasado que forma parte de las localidades y que representa su identidad, la cual se materializa, sea de forma escrita u oral, en los mitos, leyendas, cuentos, entre otros.

En este sentido, Venezuela en un intento por revertir la transculturación y darle cabida a la heterogeneidad está impulsando en lo cultural y educativo, el estudio de las historias locales, promoviendo acercamiento de pertenencia identitaria con su medio, mediante los libros vivientes, la reconstrucción de memorias colectivas en las comunidades, con una concepción educativa, no centrada solo en la escuela, el maestro, la lectura y la escritura, como única forma de acceder al conocimiento, sino abierta a los distintos actores comunitarios, a la calle, al entorno sociocultural, a la oralidad y a la construcción del conocimiento como un diálogo de saberes: el saber popular y el saber académico. Con los saberes locales consideramos que hay un aporte al aprendizaje significativo pues, los nuevos conocimientos tienen como base lo que ya es conocido con anterioridad.

Al respecto, en Venezuela los estudios regionales y locales han contado con el apoyo de los trabajos de Arístides Medina Rubio, Ramón Tovar, Pedro Cunill Grau, Germán Cardoso, Belín Vásquez, Virgilio Tosta y Tarcila Briceño, entre otros. Estos escritores y escritoras, han colaborado en la difusión y promoción de la historia regional-local en el país con el fin de plantear un enfoque diferente al marco de la historia oficial y reivindicar el legado de los pobladores del país. La historia regional y local según Medina, A. (2005: 9), “es aquella que remite al pasado de las localidades, sean parroquias, barrios o urbanizaciones, ofreciéndonos un panorama de

las motivaciones, individuales y colectivas, de un gran valor para el conocimiento, cultivo y uso de la población en general...”. Es aquella mirada al pasado de las vivencias y experiencias que sostienen un pasado vivo, ofreciendo un horizonte, un cultivo lleno de saberes, huellas de la cotidianidad que fortalece la identidad y la interacción social.

De manera que, es muy importante profundizar en los recuerdos y los hechos que se olvidan, además de indagar por qué se da una selectividad de las experiencias vividas que permanecen en el recuerdo, porque además de fortalecer la identidad de las comunidades es favorable a las decisiones y acciones provechosas para el bien común. Al respecto, Shotter (1992 citado en Aguilar, O.) y Quintero (2005, p. 286), afirman: “desde esta perspectiva las formas en las que se habla sobre las propias experiencias sirven primordialmente, no para representar la naturaleza de dichas experiencias, sino para representarlas de tal forma que constituyan y mantengan una u otra modalidad de orden social”.

Es así, como nos hemos animado al estudio e investigación de la localidad San Luís, en el estado Trujillo, en el conocimiento de su memoria histórica, mediante el relato que ha sido narrado en primera persona, por los distintos actores y actoras de la historia de su comunidad, con un enfoque interpretativo y metodológicamente haciendo uso de la narrativa como método. Comenzamos con las experiencias expresadas en historias vividas y contadas por los pobladores. Lo expuesto se argumenta con lo señalado por Zarniawska (2004, citado en Creswell, 2013, p. 17), quien define, “la narración se entiende como un texto hablado o escrito que da un relato de un evento/acción o serie de eventos/acciones, cronológicamente conectado”. De manera que, el método narrativo fue el seleccionado para capturar las experiencias, mediante la realización de entrevistas a fundadores, fundadoras, revisión de documentos de venta y alquiler, hemerografías, e iconografías y bibliografía. El relato ha sido narrado en primera persona, su versión es elaborada en el diálogo expuesto por los distintos actores de la historia de su comunidad.

Relato de la ciudad portátil: Trujillo

En referencia, historiadores, investigadores, y cronistas, han escrito sobre la historia de Trujillo, tales como Briceño Valero (2009), Medina Machado (2006) y Portillo y Rojo (2000), entre otros. Sistematizando los escritos históricos, conocemos que, en sus inicios, fue denominada “ciudad portátil” por haber sido establecida en siete (07) lugares distintos. Nos situamos en el

tiempo histórico de 1557. Año en que don Diego García de Paredes, funda dicha ciudad el 9 de octubre con el nombre de Nueva Trujillo, este primer establecimiento ocurre en el valle de los escuqueyes. El Ediato Capitán García de Paredes procedió a nombrar los Regidores y Alcaldes: una vez tomada la tierra y avasallados los naturales, los repartió en encomiendas entre sus acompañantes. Este establecimiento dura muy poco debido a la serie de atropellos cometidos por los españoles, quienes se apoderaron por la fuerza de los bienes de los naturales y abusaron de sus mujeres e hijas.

Tiempo después, el gobernador y Capitán General Don Gutiérrez de la Peña encarga al Capitán Francisco Ruiz la pacificación de los naturales de la región y la repoblación de la ciudad fundada por García de Paredes. Ruiz cumple su cometido y estableció a Trujillo en el mismo sitio, pero con el nombre de Miravelen en el año de 1558. Organizó el gobierno y repartió los naturales en encomiendas. El fundador le restablece el nombre de Trujillo en 1559, la traslada en 1560 al Valle de Boconó y la denomina Trujillo de Salamanca. En el año 1564 la ciudad se traslada a Sabana Larga con el nombre de Trujillo de Medellín. Su traslado a este sitio fue efímero y la ciudad se muda a las riberas del río Motatán, en el sitio llamado hoy Guaca.

El traslado definitivo de Trujillo se realiza en el año de 1568 en el sitio denominado Muca por los naturales, en el valle que forma la quebrada de los Cedros y el río Castán con el nombre de Nuestra Señora de La Paz de Trujillo, que es la misma que hoy existe, y cuya fundación posterga hasta 1570 el historiador Oviedo y Baños.

Hay que mencionar, además, que Trujillo es una entidad situada al Norte de la cordillera andina, en el sitio de contacto de la región andina con los llanos altos occidentales y las regiones zulianas Centro Occidental, Medina, (2005). “Desde el punto de vista político-administrativo, el estado Trujillo está conformado por veinte (20) municipios y noventa y tres (93) parroquias” (Moreno y Godoy, 1999, p. 4). Este terruño ha sido privilegiado ya que posee una hermosa historia rica en arte y cultura, cuna de santos y sabios, del Dr. José Gregorio Hernández y el científico Rafael Rangel respectivamente.

Así mismo, es una zona minera, ganadera y agrícola, además de su hermoso paisaje de montaña lleno de historia y leyendas. Se conoce por la historia, que fue este estado el escogido para la firma del decreto de Guerra a Muerte en 1813 y el abrazo de Bolívar y Morillo en Santa Ana de Trujillo en 1820.

Es una zona que por su bello paisaje y clima, es propicia para desarrollar el turismo, contando con una importante obra arquitectónica como lo es la

“Virgen de la Paz”, monumento diseñado por el escultor Manuel de la Fuente (†). Esta obra tiene una altura de 46.72 metros y fue inaugurada en 1983. Es considerada monumento histórico nacional. Además, es lugar de origen de grandes intelectuales, artistas escultores como: Ana Enriqueta Terán, Asdrúbal Colmenares, Salvador Valero (†), Mario Briceño Iragorry (†), Cristóbal Mendoza (†), Aldemaro González (†), entre otros. (Medina, 2006).

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística (INE), entre los 20 municipios del estado Trujillo se encuentra el municipio Mercedes Díaz y una de las parroquias de este municipio es San Luís. Esta parroquia es una localidad que en sus inicios según narran sus habitantes, era una hacienda de cañaverales propiedad de don Eleazar González, cuyos productos eran llevados a su trapiche, del cual aún quedan vestigios. Ésta hacienda constituía una de las más antiguas que existieron en la conformación del hoy municipio Mercedes Díaz, una localidad rural de aquellos tiempos. Su fundador fue Don Ramón de la Torre en 1707 (Rangel, 2005). En ese tiempo existían plantaciones que producían cualquier rubro agrícola entre ellas frutas, verduras (yuca, maíz, plátano), café, caraotas y otros, siendo utilizado en el comercio (trueque) y para el consumo de los peones de hacienda. En gran escala se cultivaba la caña de azúcar para ser procesada como panela en los trapiches, quedando rastros visibles de éstos en algunas zonas de lo que hoy es la parroquia San Luís.

Según González, (2019), la parroquia está conformada por catorce (14) sectores, bien diferenciados, donde se mezclan comunidades que se construyeron de forma no planificada, algunas y otras por invasiones de terreno, donde hoy se ha desarrollado un urbanismo. Entre los sectores están San Luís (parte alta), San Luís (parte baja), denominado El Valle de San Luís, los Manguitos, las Lomas, Santa Cruz y San Rafael. El sector más antiguo lo conforma San Luís, parte alta, fundado en 1966, en lo que anteriormente era la hacienda de cañaverales, siendo esta expropiada por el Instituto Agrario Nacional (IAN), en la década del 60, para el desarrollo de planes urbanísticos, mediante créditos hipotecarios y ayudas para la auto-construcción por parte de este organismo y sus propietarios.

Referentes socioculturales en la memoria colectiva

Entre las familias que llegaron a San Luís en sus inicios se encuentra A. Delgado de Villegas, (†) (Entrevista personal, enero 15, de 2019) quien nos relató: “vine a este sector como trabajadora doméstica para hacer las

comidas de los peones de la hacienda de don Eleazar González, traída por la Señora María José, desde la jurisdicción de Campo Alegre, hoy parroquia Carvajal”... “le preparaba la comida aproximadamente a 100 peones, molía el maíz en una piedra en forma de batea, lavaba el maíz en el río Motatán, utilizaba el agua del río, ya que era muy limpia para nuestros quehaceres personales y domésticos”. La narradora hace pausa como mirando en el pasado y prosigue: cargaba el agua en latas y taparas para el consumo del resto de la familia: me tocaba hacer 100 arepas y empezaba hacerlas a las doce de la noche para que los obreros comieran a las 5:00 a.m.; ya que el patrono y los caporales eran de carácter muy fuerte y de muy mal trato con los peones, al no permitirles la pérdida de tiempo en sus quehaceres.

Continuando con la narración, la entrevistada A. Delgado de Villegas, (Ob. cit), manifestó que los primeros habitantes de San Luís fueron Olinto Suárez (†), Arístides Suárez (†) y Juan Bencomo (†), proveniente de la Quebrada, hoy municipio Urdaneta. Su esposo fue Placido Villegas (†), quien era el parrillero de la hacienda, y quien se encargaba de cargar y trasladar los enseres en el trapiche.

Igualmente, la entrevistada narra que la convivencia en este lugar “era de mucha armonía, compartíamos las comidas, los utensilios del hogar, los rezos y además eran acompañantes de los velorios. Me encargaba de realizar los novenarios en otros sectores como Motatán, Carvajal”. Agrega, “nos trasladamos a pie por el camino de recuas, el camino real ya que no existía carretera, los carros llegaban hasta un poco después de Motatán”. Continúa comentando, después de un tiempo los obreros de la hacienda, hicieron una carretera de tierra, cortando los matorrales, para que pasara el primer carro cuyo dueño era el Sr. Sergio, el cual tenía como propiedad muchas vacas y vendía la leche a los compradores de Valera. Ya a partir de este momento acudían a San Luís, los camiones vendedores de agua, costando una pipa dos bolívars.

Continúa con la narración, la entrevistada (Op. cit). En este tiempo, no se contaba con transporte para ir al mercado municipal y cargábamos los víveres al hombro y algunos pobladores que poseían animales lo hacían en caballos o en burros. Posteriormente a mediados del año 68 hubo transporte en autobús, cuyo dueño y conductor era el señor Liborio (†), y el costo del pasaje era a locha, hasta el sector de la Plata II y de allí nos trasladamos a pie a nuestras casas en San Luis. Aproximadamente se caminaba como 6 kilómetros.

Igualmente narra la entrevistada, Delgado de Villegas, “llevaba una vida muy dura, por el maltrato que le daba el patrón a ella y a su esposo, llegando

al punto de implorar a Dios que la hacienda pasara a manos del IAN, para ellos desvincularse del yugo del patrón”. Se llegó a conocer que un primer intento de organización comunitaria en el sector San Luís estuvo representado por personas mayores, entre ellas están el Sr. Ramón Valero (†), Luís Uzcategui (†), Teófilo Barrueta (†), Hernán Riera (†), José Torres (†), Polonia de Valera (†), Ana Torres (†), Arturo Cerrada (†), Virgilio (†), entre otros. Manifiesta la Sra. Delgado de Villegas que “se organizaron en cayapa para la construcción de viviendas”.

Según Delgado de Villegas (Op. cit), “las familias iniciamos la construcción, todos como una sola familia, primero dedicados a levantar una vivienda, al culminar esa nos poníamos a construir otra y así fue hasta que todos teníamos nuestras viviendas”. Igualmente se conoció de la voz de los habitantes, que las viviendas fue una organización popular comunitaria pues se contó con el aporte de mano de obra de las familias, hombres y mujeres. Comenta la señora Delgado de Villegas “participamos en la construcción de nuestras propias viviendas. Los materiales: bloques, cemento y cabilla se otorgó en crédito a pagar en 20 años”. Igualmente los pobladores comentaron que un tiempo más adelante, se luchó por la construcción de la iglesia, la cancha deportiva, el centro de salud, caminerías y red de cloacas. Casi todo que hay aquí, se hizo con la lucha y participación de todos los habitantes, “por acá no vino la ayuda de ningún gobierno”.

Según manifiestan otros habitantes del sector San Luis, para el quinquenio 1975 al 1980, un grupo de jóvenes residentes en el sector, estudiantes de bachillerato de los liceos “Rafael Rangel”, “Pedro García Leal” y Núcleo Universitario “Rafael Rangel” ULA- Trujillo, apoyados por el grupo anteriormente nombrado, liderizaron un conjunto de acciones para el rescate de las tradiciones, y actividades deportivas a través de un club llamado “Club Juvenil San Luís, Parte Alta”. (D, Barrueta; C.Parra Entrevista personal, marzo 20 del 2023) Narran los entrevistados: hacíamos invitaciones a los habitantes para las reuniones efectuadas personal, los sábados y domingos. El lugar de encuentro el patio de la iglesia. Discutíamos los problemas de la comunidad y constituíamos comisiones para solicitar ante los organismos públicos la solución de los problemas. Planificamos y organizamos los actos culturales y deportivos realizando intercambio con otras comunidades del municipio. Realizábamos actividades culturales, obras de teatro, representando personajes de esta comunidad y de otras del estado. En estos intercambios deportivos y juegos tradicionales se trató de rescatar al grupo de adolescentes para alejarlos de los vicios como el uso del aguardiente y la droga.

Continuando con la entrevista, manifiestan que el club juvenil, integrado por personas muy jóvenes, tenía una profunda inquietud de organización y participación, más no aceptaba la influencia de grupos políticos, religiosos y de otros credos externos a la comunidad, sino que todo era una constante búsqueda de rebeldía interna para la identificación, rescate y lucha, por un espacio de participación propio hasta el punto de defenderlo a cualquier intento de influencia externa.

Así mismo Barrueta y Parra (Entrevista personal, marzo 20 de 2023) relatan que en el año 1975, también empezó a tener presencia los grupos juveniles, promovidos y con fuerte influencia de la Iglesia Católica con “las Hermanas Salesianas”. Narran los habitantes que estos grupos estaban dedicados a desarrollar diversas actividades de beneficio para la comunidad y las mismas eran autofinanciadas. Entre sus propósitos estaba primero mejorar su comunidad, el segundo era la autoformación de sus integrantes para servir de multiplicadores a los jóvenes de la comunidad. Estos grupos fueron seguidores de la “Teología de la Liberación”.

Paralelo a estos grupos, existía en San Luís Parte Baja el grupo “SI”, que tenían otra visión ideológica, que no era lo religioso, pero si había un interés del beneficio colectivo por y en la comunidad. Este grupo se articuló con otros grupos denominado “Morón en Marcha”, del sector Morón, parroquia Mercedes Díaz. De esta relación surgió el “Centro de Animación Juvenil 1979” (CAJ), ubicado hasta el día de hoy en San Luís, sector la Pasarella.

Narra Olmos, E, integrante del CAJ, “este centro ha tenido como misión mejorar las condiciones de vida de sus habitantes y el desarrollo social de las comunidades. Entre las funciones principales está la labor socio-educativa presente en comunidades rurales y urbanas”. Cabe destacar que esta organización comunitaria ha contado con apoyo nacional e internacional logrando desarrollar varios proyectos en beneficio de cultivar la participación ciudadana, en mejorar la calidad de vida desde un enfoque de derechos humanos, de conciencia ciudadana, con visión incluyente y pluralista; labor-socio-educativa que ha beneficiado una diversas comunidades y contextos rurales y urbanos de la geografías trujillana.

Hallazgos

Se pudo comprender a través de las experiencias de los informantes y narración de acontecimientos ocurridos durante la construcción de la comunidad de San Luis, el significado de comunidad, el cual se forma sobre la base

de una necesidad o para alcanzar un propósito común, donde se comparten entre otros elementos, costumbres, valores, tradiciones y prácticas sociales que los diferencian de otras comunidades. Apreciación argumentada por Bello (2008, p. 90) quien al referirse a comunidad la denomina como “un grupo de personas que comparten elementos en común, tales como un idioma, costumbres, valores, tareas, visión del mundo, base territorial, estatus social, roles, entre otros”. Son acciones sociales que se encuentran en la memoria colectiva y que fortalecen la vida comunitaria por la relación que implica un sentido compartido de identidad comunitaria (Giddens y Sutton, 2015).

Cabe señalar que el concepto de comunidad es complejo de precisar, ya que ha incorporado significados diversos en sentido de tiempo y espacio. Sin embargo, el significado básico es comprender el sentido de pertenencia y arraigo de valores de convivencia, que, junto a los significantes culturales, organización, participación, autonomía e independencia podrían ser la percepción de que existe una identidad compartida y unos intereses comunes en esta comunidad denominada San Luis.

En este sentido se comprenden, que la organización y la participación de las familias en la lucha social, son los marcos específicos de la memoria local de esta comunidad de San Luis, que sitúan también los recuerdos de los grupos; así, la memoria no se puede separar de las condiciones y necesidades del aquí y ahora. Ésta es, en efecto, una reconstrucción del pasado desde las condiciones del presente, donde la organización referida a los grupos sociales que están presentes en la comunidad de San Luis, y que representan su entidad colectiva, han estado estructurados internamente en beneficio del bien de los habitantes, para satisfacer una necesidad social o para perseguir objetivos concretos, de acuerdo a Giddens y Sutton (op. cit).

De manera que la memoria colectiva, es uno de los elementos más importantes, de la identidad cultural, de la historia local, ya que en ésta se consignan las tradiciones, creencias, aprendizajes y experiencias que les han permitido a los grupos construir una identidad particular frente a otros colectivos sociales. Las identidades humanas son tanto personales como sociales porque se forman en los continuos procesos de interacción.

Cabe destacar que las narraciones expuestas de las voces de los habitantes de San Luis son parte de las prácticas sociales cotidianas, siguiendo a Giddens y Sutton (op. cit), estas son un aspecto constitutivo de la vida social sobre la cual se generan y operan las estructuras sociales. Dicho en otras palabras, son las dinámicas de interacción recurrentes entre los miembros de los grupos, que dan a conocer el comportamiento asumido en un pasado y

reflejado en el presente a través de los valores, tradiciones, costumbres que desarrollan sus habitantes y marcan el sentido de pertenencia y de identidad colectiva.

Así mismo, el significado que los informantes le otorgan a los valores, se refleja en el accionar de los pobladores de la comunidad de San Luis, predominando en ellos el valor del desprendimiento, cuando en su accionar ponen su corazón en quienes lo necesitan, antes que su bienestar personal. En este sentido, el desprendimiento exige superar nuestro egoísmo e indiferencia para colaborar con el bienestar de los demás.

En referencia al valor solidaridad, también se puede comprender que, desde la historia narrada, se ha cimentado la convivencia en esta comunidad, que ha permitido la integración de sus pobladores, haciendo posible la verdadera convivencia fundamentada en el respeto a la dignidad humana. De tal manera, que la solidaridad conlleva a mantener un clima de empatía, donde la amistad juega un papel primordial, concebida como “un sentimiento convenido con otra persona, donde se busca confianza, consuelo, amor y respeto” (Bello, 2008, p. 70).

Conclusión

A través de las experiencias de los informantes, se da una práctica social de organización comunitaria de manera voluntaria y autónoma, dejándose palpar un sentido de pertenencia y arraigo de valores de convivencia, materializados en los significantes culturales, organización, tradición, lenguaje, autonomía e independencia.

En este estudio los pobladores nos relatan la vida familiar y cotidiana, en este rescate de la memoria colectiva se revitaliza el sentido de pertenencia de los pobladores de San Luis por su historia, por su diversidad socio-cultural presente en formas de convivencia, adoptadas por el colectivo en esta localidad, que ha dejado arraigado valores sociales tales como: participación, unidad, solidaridad, organización, autonomía, representando un punto de fortaleza en la gestión por conseguir sus mejores condiciones de vida, y también, un referente de instruir y enseñar a través del diálogo de saberes valores como legado de la convivencia de los pobladores para nuevas generaciones.

Este relato de los pobladores de San Luís, rescata el sentido de identidad que pasa de una generación a otra como el “canto de las aves al amanecer”.

REFERENCIAS

- Aguilar, O y Quintero, M. (2005). *Memoria colectiva y organizaciones*. <http://www.Scielo.org.co/SciELO.php?scrip=sciarttext&pid=S1657-92672005000300003&Ing=en&tlng=es>.
- Bello, J. (2008). *Valores para construir una Ética*. Taller para la edificación de un mundo posible. https://www.academia.edu/36862753/Valores_para_construir_Valores_para_construir_una_%C3%89tica_una_%C3%89tica_Taller_para_la_edificaci%C3%B3n_de_un_mundo_posible.
- Briceno, A. (2009). *Ciudad portátil*. Trujillo: Fondo Editorial Arturo Cardozo.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative Inquiry, Research Desig*. Los Ángeles: SAGE Publications Ltd.
- Diario de Los Andes Consultado en: <https://diariodelosandes.com> > Investigación. <https://Diariodelosandes.com/parroquia-san-luis-nació-del-amoroso-corazon-i-empeno-d-sus-habitantes-por-hacer-realidad-sus-suenos/>
- González, E. (9 de julio 2019). *Valera vivida, leída, escuchada y soñada*. <https://diariodelosandes.com> > Actualidad. Diario de Los Andes
- Giddens, A. Philip W. Sutton. (2015). *Conceptos Esenciales de Sociología*. Madrid: Alianza editorial
- Instituto Nacional de Estadística de Venezuela. (s.f.). Ministerio del Poder Popular de Planificación. <http://www.ine.gov.ve/documentos/see/sintesisestadistica2009/estados/trujillo/documentos/situacionfisica.htm>
- Medina Rubio, A. Manual de historia local. 2005. Caracas.
- Medina, A. El libro en Trujillo de Venezuela. Una aproximación histórica. *Revista Ágora- Trujillo*. Venezuela. ISSN 1316-7790-año 9-Nº 17-Enero-Junio
- Moreno, F y Godoy, E. (1999). Trujillo ciudad de historia con limitantes físicas para su desarrollo. *Revista Talleres*, Publicación N 6. Noviembre. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24929/1/trujillohistoria-6.pdf>
- Portillo y Rojas, Z. (2000). La Propiedad a través de las Mercedes y Composición se Tierras en Trujillo Colonial, Siglo XVI. *Revista Ágora*. Año 3, Número 6, Junio-Diciembre.
- Rangel, E. (2005). *Valera la de las 7 Colinas*. Trujillo: Alcaldía de Valera.